

Lic. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Lic. Ludovico Videla, Prof. Carola Blaquier, Mons. Juan Carlos Maccarone, Mons. Eugenio Guasta, P. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Prof. Carlos Hoevel, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Lucio Florio (La Plata).

*Director y editor responsable:* P. Dr. Alberto Espezel

*Secretaria de redacción:* Prof. Cristina Corti Maderna

# COMMUNIO

- |                                 |           |   |
|---------------------------------|-----------|---|
|                                 | <b>5</b>  | <b>Las edades de la vida</b>  |
| <i>Julia Alessi de Nicolini</i> | <b>6</b>  | <b>Los doce años</b>  |
| <i>Carlos Hoevel</i>            | <b>9</b>  | <b>El joven</b>   |
| <i>Luis Baliña</i>              | <b>27</b> | <b>La crisis de la mitad de la vida</b>   |
| <i>Lucía Piossek Prebisch</i>   | <b>34</b> | <b>La vejez</b>   |
| <i>Erich Kock</i>               | <b>41</b> | <b>El filósofo ante la muerte. Llegamos adonde partimos.<br/>In memoriam Josef Pieper.</b>              |
| <i>Carlos Schickendantz</i>     | <b>50</b> | <b>Muerte, purificación escatológica e integración del hombre.<br/>Una contribución de Karl Rahner.</b> |
| <i>Carlos Valiente Noailles</i> | <b>60</b> | <b>Reflexiones en torno al ciclo vital de los bosquimanos</b>   |
| <i>Santiago Kovadloff</i>       | <b>82</b> | <b>Caín doliente</b>  |
| <i>Alberto Lago Freire</i>      | <b>90</b> | <b>La entraña del cristianismo, de Olegario González de Cardedal</b>                                    |

---

# Reflexiones en torno al ciclo vital de los bosquimanos

*por Dr. Carlos Valiente Noailles \**

*"Edad... 1) con relación a una persona, tiempo que ha vivido desde que nació hasta el momento que se considere*

*2) Período de la vida humana especificado de cualquier manera."*

*María Moliner "Diccionario del uso del español".*

Para señalar los diferentes momentos de la vida, en razón de exigencias prácticas y legales de clasificación, utilizamos el método indicado en la primera definición de María Moliner. Un dato matemático informa el grado de avance en la vida e iguala las personas en una misma etapa, no obstante las diferencias de desarrollo físico e intelectual, de madurez y de envejecimiento. Se supone un camino igual para todos y se elige la objetividad de las cifras.

Las consecuencias jurídicas son instantáneas, de manera que por una ficción legal, una porción de segundo basta para transformar un sujeto incapaz de administrar sus bienes, en otro que posee esa capacidad; alguien que no puede ser imputado en un responsable frente a la ley penal y una persona capaz de desempeñarse normalmente, en un obligado a retirarse.

Las consecuencias sociales y psicológicas del avance en la edad numérica son más importantes que las legales. A partir de la edad madura, al cambiar los decenios se modifica, no siempre para

*\* Doctor en Derecho y Ciencias Sociales, UBA.*

*Doctor en Antropología Social por L'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Paris.*

*Miembro de la Academia Nacional de Ciencias.*

bien, la consideración social, y subjetivamente se dan crisis de identidad -pues se supone que ha cambiado la personalidad- y rebeliones contra la edad matemática, que se traducen en no confesarla o en patéticos esfuerzos para conservar la juventud relativa del tiempo anterior al cumpleaños.

Los pueblos tradicionales africanos no tienen sistemas numéricos. Atienden a períodos, no siempre bien determinados, que a veces influyen en la organización social. No hay estudios sistemáticos al respecto en antropología.<sup>1</sup> La literatura africanista está orientada hacia el sistema de clases de edad y generacionales, por una parte y la relación mayor/menor por la otra.<sup>2</sup>

Hay tres posibilidades principales en la clasificación de los períodos de la vida:

El sistema de **clases de edad**<sup>3</sup> que unifica conjuntos de individuos de aproximadamente la misma edad, organizados en un grupo socialmente reconocido, sometidos a los mismos ritos de transición, con idéntico status, que ejercen actividades similares. Gobiernan los hombres de una clase sólo de manera provisoria, pues el tiempo cambia sus integrantes. Ello da lugar a una organización política que excluye la jefatura.

El sistema **generacional** que no reconoce la promoción por rangos, como el anterior, sino que es dualista. Hay dos generaciones principales: la de los Mayores o Padres del país, que han sido iniciados y la de los Menores o Hijos, aún no cerrada, en la que no todos han sido iniciados. Hay un flujo descendente de procreación y bendición y otro ascendente, de entrega de comida y piedad filial.

Las generaciones se igualan alternativamente: los Padres con sus nietos, los Hijos con los suyos. En los conflictos generacionales, los Padres pueden maldecir a sus hijos, nunca a la descendencia de éstos. Las esposas adquieren el status del marido. Investidos del poder político-religioso, los Padres buscan el statu quo, mientras los Hijos tratan de apurar la inversión estatutaria, cuyo plazo no está fijado de antemano. Con el paso del tiempo -30 años o más- los Hijos se vuelven Padres, pasan a dirigir e inician como Hijos a la generación que sigue.<sup>4</sup>

1 - V. Macmillan *Dictionnary of Anthropology* (1986, Londres)

2 - Marc Abeles - Chantal Collard, "Âge, pouvoir et société en Afrique Noire", 1985, Paris, Karthala.

3 - Fr.: *classe d'âge*; In.: Age set. He tomado la definición del *Dictionnaire des Sciences Humaines* de Gresle, Perrin, Panoff y Tripier (1990, Paris, Nathan).

4 - V. Serge Tornay, *Structure et événement: Le système traditionnel des peuples des cercle Karinojong*, en *L'Homme*, avril-juin 1995, N° 134.

El sistema de **simples categorías**, que pueden ser fundamentales para la organización social. En el caso de los *kúa* (bosquimanos)<sup>5</sup>, las categorías son simples etapas que provienen de cambios fisiológicos.

Voy a referirme a los de Menoatse, en la *Central Kalahari Game Reserve* (CKGR), donde trabajé entre 1977 y 1992. Su sociedad tiene entre 250 y 300 integrantes y el número de matrimonios es de 44. Nunca están todos en el lugar y el emplazamiento es, a menudo, abandonado provisoriamente por exigencias de la supervivencia.

Las edades de los *kúa*, son:

- |                                  |   |
|----------------------------------|---|
| 1° edad: /aré/oá                 | desde el nacimiento hasta que el niño se ocupa de sí mismo, va a hacer sus necesidades solo, lejos de las casas, y asume pequeñas tareas en beneficio de la familia (aproximadamente 3 años).   |
| 2° edad: //wexa/oá               | hasta la pubertad   |
| 3° edad: nnew/oá ♂<br>//gaé/oá ♀ | hasta el casamiento o la edad habitual para casarse<br>(hombres 18/20 años, niñas 16/18)  |
| 4° edad: nnew:                   | jóvenes adultos casados.  |
| 5° edad: /goko                   | se pierde fuerza; el hombre ya no puede correr un largo recorrido, como los que exige la caza con arco y flecha y la mujer comienza a tener arrugas.  |
| 6° edad: /gokonnaw               | los dientes están gastados, se suele usar bastón, los hombres ya no pueden cazar y las mujeres están muy limitadas en la recolección. Quedan más tiempo en sus casas. Necesitan la ayuda de sus hijos y de sus nietos, aunque hay excepciones notables. |

Las tres primeras edades tienen en común el prefijo /oá, que significa salir. Se utiliza para nombrar la salida del sol (y a semejanza de nuestro "crepúsculo", también para la caída) y aparece en la palabra que designa el primer cuarto de luna creciente (/nuée/oá: /nuée = luna, /oá = salir).

5 - *Kúa* es la palabra que en el gran grupo lingüístico Central, significa "bosquimano", cualquiera sea su grupo lingüístico.

El conjunto de las tres últimas edades se dice *abékwa/go*, lo que significa un crecimiento: *abé* = éste, *kwa* (partícula que indica tiempo presente) y */gó* = crecer.

En las tres primeras edades, literalmente, surgen; en las tres que siguen, crecen.

Los *kúa*, cuyo idioma tiene palabras sólo para contar hasta tres, o hasta diez con la ayuda de los dedos, utilizan así un método empírico que constata los cambios importantes. De las seis transiciones, cuatro exigen ritos que dan o reafirman su status social.

### **El ciclo vital: de la fecundidad al entierro**

Presentaremos su ciclo vital partiendo de la fecundidad para terminar en el entierro. De ese modo no reconocemos solución de continuidad a la cadena generacional, como no la reconocen los *kúa* y atendemos a los hitos que preceden o continúan la existencia humana, latente en los padres desde antes de la concepción y espiritualmente prolongada por la sociedad en una póstuma atención al cuerpo, que, animado, fue una persona.

Entre los *kúa*, la posibilidad latente de concebir es fisiológica y psíquica. No hay -como no hay en general en ningún pueblo de los llamados primitivos-<sup>6</sup> mujer u hombre que no desee tener hijos. Procrear es una fuerte necesidad, un deseo de componentes multifacéticos.

La actitud de los *kúa* frente a la vida ante todo es acatar la naturaleza. No se cuestiona el dato primordial de que el placer sexual está abierto a la reproducción. Se cuenta con él, se lo desea. No se practican métodos anticonceptivos. Reproducirse es una necesidad individual, porque la ayuda de los hijos y de los nietos es indispensable para la vejez, y también social, porque da continuidad al grupo.

El componente principal de la necesidad de procrear en la mujer, es emocional. No tener hijos deja frustrada una fuerte potencialidad para una clase de amor insustituible por otras.

Dicen Jorge y Margot Dias, los grandes etnógrafos del pueblo Maconde, del norte de Mozambique:

*"Os Macondes gostan muito de ter filhos. Uma mulher estéril sofre com isso e faz tudo para conceber"*<sup>7</sup>

6 - Los pueblos así clasificados, se caracterizan por el conocimiento recíproco de sus integrantes, la inexistencia de escritura, su dependencia inmediata del medio ambiente, la unánime aceptación de sus normas, creencias y valores y la carencia de tecnología contemporánea.

7 - Jorge Dias y Margot Dias, *Os Maconde de Moçambique III - Vida social e ritual*, Lisboa, 1970, Junta de Investigações de Ultramar, p. 147

Más adelante, se completa esa idea:

*"A criança Maconde nasce num ambiente de segurança, confiança e harmonia... desde que nasce quasi nunca perde contacto com o calor do corpo materno"*<sup>8</sup>

Son raras esas expresiones en la literatura antropológica. Bien se ve que Dias trabajaba con su mujer. En etnografía, el hombre necesita el concurso de una mujer, y si es la propia, mucho mejor. La doble visión ensancha notoriamente los campos de observación y de comprensión.

Desde antes de la concepción, el niño está latente en ese amor. No es retórica: es observación de un hecho. Está en la cara y en los gestos de las mujeres *kúu* cuando se trata ese tema.

Bien dice Françoise Héritier:

*"Le social n'est pas réductible au biologique"*<sup>9</sup>

La capacidad de amar de los *kúu*, se concentra particularmente en los niños.

Aquí nos encontramos con algo que, en el mundo de los *scholars* de la antropología, resulta desconocido y potencialmente escandaloso: el **afecto**; en este caso, el que une a los miembros de la sociedad.

"Porque nos amamos los unos a los otros", es la explicación de las manifestaciones exteriores de afecto y confianza recíproca, que muestran la unión del grupo. Recogimos esa idea en variadas construcciones sintácticas y en diversas expediciones y distintos sitios de la *Central Kalahari Game Reserve*. Fue reproducida en mi libro *The Kúu-Life and Soul of the Central Kalahari Bushmen*<sup>10</sup>, ilustrado por numerosas fotografías etnográficas tomadas por un fotógrafo que, en cada expedición, se dedica solamente a esa tarea.

Una serie de fotografías con la sola leyenda *Tenderness*, mostraba diversas formas de intensa ternura materna. Un crítico aludió al libro como "el album" y calificó su antropología de romántica y fantasmal.<sup>11</sup> Otros se mostraron poco dispuestos a destacar los aportes al conocimiento de un área, de un pueblo y de aspectos vitales nunca estudiados.

8 - Op. cit., p. 149.

9 - "Lo social no es reductible a lo biológico", en *Masculin-Féminin*, 1996, Paris, Odile Jacob, p. 281.

10 - 1993, Rotterdam/Brookfield, A. A. Balkema Publishers.

11 - En *L'Homme*, revista que publicó simultáneamente mi respuesta.

Ninguno de ellos estuvo en el territorio en que trabajamos, apenas explorado, hostil, sin caminos, sin aldeas, sin agua y, en nuestras primeras expediciones, de entrada prohibida, ni sabía de la existencia de las sociedades descritas. Para ninguno de ellos tenía sentido la toponimia citada.

Una de las causas del rechazo fue el encontrarse con datos nuevos, destacando como uno de ellos el afecto, presentando personas -más que cifras y estadísticas- y la aproximación sin modelo previo, sin advertir que la heurística, en etnografía, sólo puede construirse después de mucho trabajar en el terreno.

La antropología contemporánea sobre los cazadores-recolectores, particularmente la anglosajona, se caracteriza, en general, por el alejamiento de la persona. Pero de toda evidencia, los afectos son factores poderosos en la vida social. Una sociedad unida por afectos valoriza más la natalidad, tanto como rechaza la violencia.

Hubo también elogios.<sup>12</sup> Pero no se advirtió la importancia de los sentimientos descriptos.

*“Chassez le naturel; il reviendra au galop”*, dice el dicho. Y así, en un libro reciente que recoge un seminario sobre la violencia dirigido por Françoise Héritier en el Collège de France, refiriéndose a los Zafimaniry de Madagascar, escribe Maurice Bloch:

*“La no-violencia es un valor explícito bastante fielmente observado en las prácticas y los discursos. Todo parece hecho, en efecto, para evitar confrontaciones públicas. La cortesía domina. Los niños no son casi nunca golpeados y todo el mundo habla de buen grado y de un modo que los europeos encuentran algo sentimental, de la importancia del amor recíproco, de la unidad y de la paz entre los miembros de una misma familia y de una misma aldea”*<sup>13</sup>

Ese amor recíproco entre los *kúa* reconoce como causa primera el sentimiento de la mujer por el hijo aún no concebido.

12 - Entre ellos, Alan Barnard, profesor en la Universidad de Edimburgo. En *Man - The Journal of the Anthropological Institute*, vol. 29, Nº 1, March 1994, ps. 252-253. Destaco este párrafo: *“One difference between Valiente-Noailles account and others is in the style of documentation. Valiente Noailles includes extensive quotations from the Bushmen themselves and dialogues between himself and his informants. This gives his account an unusual freshness, though without either the fashionable excesses of some recent reflexivist ethnographies or the theoretical pretensions of some more traditional works in African ethnography”*.

13 - Maurice Bloch *“Le consommation des jeunes hommes, chez les Zafimaniry de Madagascar”*, en Françoise Héritier, *Seminaire de la Violence*, 1996, Paris, coll. opus, Odile Jacob.

## La fertilidad

Como lo hemos dicho en esta revista,<sup>14</sup> las tendencias de la antropología contemporánea ignoran el tema de la fertilidad, con su opuesto, la esterilidad, tanto como descuidan lo relativo al embarazo y la representación del ser humano en gestación.

Françoise Héritier hizo una excepción y se ha centrado en el tema buscando invariantes universales. Una de sus afirmaciones es que la esterilidad, aún en nuestra cultura, se entiende espontáneamente en femenino. Del hombre sólo se considera la impotencia. Muestra que en muchos pueblos la mujer estéril pierde su femineidad y que entre los Nuer es considerada un hombre y puede formar una tropa de ganado, pagar con animales la compensación matrimonial para casarse, tener una o más esposas, en una relación institucional, que la tratan con el respeto debido al marido, son fecundadas por un sirviente y de cuyos hijos ella es el "padre". Logra, de ese modo simbólico, ser madre.

Concluye la autora que la fecundidad hace la diferencia real entre los sexos y que la dominación masculina se logra apropiándose de la fecundidad de la mujer.<sup>15</sup>

Entre los *kúa*, la mujer estéril no tiene otra posibilidad que la de llevar de por vida un fardo doloroso. No se da la dominación por el hombre y no puede decirse que éste se apropie de una fecundidad que es la esencia de la femineidad.

Fecundidad y esterilidad son cuestiones vitales para los cazadores-recolectores. En dos libros recientes donde diversos autores buscan los temas claves de esos pueblos, solo encontramos algunos párrafos sobre este tema. En un artículo<sup>16</sup> tratan de determinar por qué los *!kung* procrean menos hijos que los Hadza. Los niños Hadza se ocupan de la recolección, frecuente y exitosamente, mientras que los niños *!kung* tienen escasa actividad productiva. Se preguntan si esto tiene relación con la mayor fecundidad de los Hadza, en tanto la productividad de sus niños es superior y por lo tanto los valorarían más. No encuentran evidencia de eso y, valga la repetición, nos pare-

14 - Hombre-Mujer: roles y símbolos en sociedades tradicionales africanas", en *Communio*, año 2, n° 1, marzo de 1995, ps. 53-69

15 - v. Héritier, Françoise, "Stérilité, aridité, sécheresse: quelques invariantes de la pensée symbolique", en *Le sens du mal*, bajo la dirección de Marc Augé y Claudine Herzlich, 1984, Montreux, Gordon & Breach Science Publishers (última edición: 1991, Paris, Editions des Archives contemporaines y *Masculin/Féminin* 1996, Paris, Odile Jacob, p. 228-231).

16 - Titulado: "Diferencias entre el trabajo de los niños Hadza y !Kung", de Nicholas Blurton Jones, Kristen Hawkes y Patricia Draper (ps. 189-215), en *Key Issues in Hunter-Gatherer Research*, 1994, Oxford, Bag Publishers. Los *!kung* son un importante grupo lingüístico bosquimano, que vive en el oeste de Botswana y el noreste de Namibia.



ce evidente que si los niños *!kung* no trabajan, es porque no es necesario que lo hagan.

Analizan diversos factores: la mortalidad es igual, las madres Hadza son más duras, menos indulgentes y cuidan menos a sus hijos, los padres Hadza se ocupan menos de ellos, entre los *!kung* se da la **hipergamia** (casamiento de las mujeres con gente de otros grupos con un status superior) - y **abundan las enfermedades venéreas**, cosas ambas que no ocurren entre los Hadza.

Vemos derrumbarse aquí todas las hipótesis sobre su menor fecundidad. En ambos pueblos se valora la fecundidad. Eso es propio de los pueblos primitivos. Ocurre simplemente que los *!kung* tienen el flagelo venéreo unido al abandono de un determinado número de mujeres. Las cosas, a nuestro entender, son así de simples.

En otro libro posterior<sup>17</sup> se repite el mismo trabajo, con estadísticas que muestran que la diferencia de nacimientos no es tan grande: 6.2 niños por pareja contra 4.7 entre los *!kung* (10% de estos no tuvieron nunca un hijo contra 2.5% entre los Hadza). En otro *paper*, refiriéndose a bosquimanos sedentarizados no lejos de la CKGR, Susan Kent<sup>18</sup> dice que los mejores cazadores no tienen necesariamente más hijos y que ninguno de ellos es polígamo.

Es que la fecundidad no se explica por la economía aunque no esté libre de su influencia. Es una fuerza biológico-afectiva que sólo decae cuando las sociedades pierden vitalidad.

### La concepción

Es *//gamá* (el Creador) quien decide la concepción. No se ignora el proceso de fecundación de la mujer por el hombre, pero cada vez que se produce, es un don de *//gamá*.<sup>19</sup>

El niño concebido está animado desde el primer momento. Posee un alma (*≠oe*), que nos hace respirar, nos mantiene vivos, nos permite comunicarnos con *//gamá* en sueños y aún en visiones durante la vigilia. Después de la muerte, *≠oe* pasa a ser un espíritu que participa de indeterminadas cualidades de *//gamá*; los espíritus son los

17 - *Cultural Diversity Among Twentieth-Century Foragers. An African Perspective*, Edited by Susan Kent, 1996, Cambridge University Press. Nicholas Blurton Jones, Kristen Hawkes and James F. O'Connell; *The global process and local ecology: how should we explain the Hadza and the !Kung*.

18 - Susan Kent, *Hunting variability at a recently sedentary Kalahari village*, op. cit., pág. 125-156.

19 - Esto es algo generalizado en el subcontinente austral. Hablando de los Thonga del sur de Mozambique, dice Junod: "To the mind of the Thongas, it seems evident that children are given by the gods". En *The life of a South African Tribe - I - Social Life*, 1962, New York, University Books, ch. 1, *The Evolution of Man from Birth to Death*, p. 190 (Sterility)

//gamahare, plural del nombre //gamá. Andan con éste, pero no se confunden con él.

Es el alma lo que hace del niño por nacer, un niño. *Ab initio*, el embrión tiene un alma; no hay duda de eso. Aunque unos digan que la pone el padre y otros el padre y la madre, lo que nadie niega es que proviene de //gamá. Desde el primer hombre creado, da un alma diferente a cada niño concebido, lo mismo que retira el alma de la persona muerta.

Equivale a decir que el ser concebido tiene un pleno status ontológico de persona humana. Es el criterio de nuestro Código Civil: "Desde la concepción en el seno materno comienza la existencia de las **personas**; y antes de su nacimiento pueden adquirir algunos derechos, como si ya hubiesen nacido..." (art. 70: texto intacto desde 1870).<sup>20</sup> El Código Napoleón, habla del "**niño concebido**".<sup>21</sup>

Nos interesa la semántica: no se usa una palabra diferente a la que se aplica al nacido. En uno y otro país, cuando hay que referirse a él, se dice "el bebe" o "el niño", nunca el embrión o el feto. No es que el término sea polisémico: se lo aplica porque se visualiza a quien el tiempo hará nacer. Lo mismo ocurre entre los *kúa*.

Pero en nuestros mundos abortivos, cuando se dice "el bebe" o "el niño", es porque se espera que nazca. No se emplean tales sustantivos cuando se piensa abortar y mucho menos después de hacerlo.

Entre los *kúa* nadie aborta. "Nosotros queremos tener hijos", dice cualquier persona a quien se interroga, con más énfasis si es mujer. En otros pueblos "primitivos" ocurre lo mismo, por ejemplo entre los *Ovahimba* que venimos estudiando desde 1992. Su economía es radicalmente diferente a la de los *kúa*; son ganaderos y se complementan con una pequeña producción de agricultura de azada. Economías opuestas, sistemas matrimoniales, de parentesco y sociales opuestos, pero igual consecuencia con la concepción: dejarla invariablemente seguir su destino.

Dice ese notable antropólogo que fue Evans-Pritchard, que quien visite una sociedad primitiva (africana) observará que la gente tiene tantos hijos como pueda y que raras son las prácticas de infan-

20 - En el derecho argentino hay otra norma más explícita: "Con relación al artículo 1 de la Convención sobre los Derechos del Niño, la República Argentina declara que el mismo debe interpretarse en el sentido que se entiende por niño todo ser humano desde el momento de su concepción y hasta los 18 años de edad" (ley 23.849 del 20.11.1989).

21 - En el derecho francés se reconoce la persona sólo a partir del nacimiento, pero la terminología aplicada al concebido, es la de *enfant conçu*. En cambio, en el derecho romano se consideraba al niño concebido como ya nacido, cuando su interés lo exigía: *infantus conceptus pro nato habetur, quoties de commodis ejus agitur* (Baudry - Lacantinnerie, H. Fourcade - Droit Civil - 1 Des personnes, 1907, Paris, Librairie de la Société Recueil).

ticidio y de aborto. "Ninguna mujer queda sin tener hijos y la esterilidad total es la peor de las desgracias que puede acontecerle...ignora los métodos anticonceptivos y...se sorprendería de saber que ciertas personas limitan el número de sus hijos...Ella desea tantos como sea posible." La mortalidad infantil, la ayuda que prestarán los hijos, el prestigio que dan, el refuerzo de la familia por las alianzas que vendrán y la seguridad en la vejez, son las razones que da el autor.<sup>22</sup> Faltaría agregar el factor afectivo.

En los pueblos tradicionales se da el aborto de manera excepcional, por ejemplo, en casos de concepciones anómalas, como la niña embarazada antes del rito de la pubertad que la habilita como mujer.<sup>23</sup> Entre los *kúa* y los *ovahimba* el rechazo es total.

### **El nacimiento**

La mujer cuenta las lunas a partir del cese de la menstruación. El embarazo le trae una enorme felicidad. Lo ha esperado desde que se cumplió el rito de la menarca (primera menstruación). Nacerá su hijo o su hija que la ayudarán. Siempre las respuestas apuntan a lo material, a lo práctico, a la lucha por la subsistencia, que es la nota dominante de sus preocupaciones.

No hablan de la inagotable capacidad de ternura que anida en la futura madre esperando volcarse en el recién nacido. Es algo tan obvio que no consideran necesario mencionarlo.

Cuando se acerca la décima luna cesan las relaciones sexuales y las tareas cotidianas de la mujer, quien se limita a esperar con ansiedad. Cuando los primeros dolores anuncian el parto, pide a su esposo que se aleje de la casa; alejamiento solamente físico, pues estará dedicado a tareas requeridas por las circunstancias: recolección y provisión de agua, que correspondía a su mujer; obtención de las plantas necesarias para el remedio que facilita el nacimiento; corte de ramas con las que su suegra construirá "la casa del nacimiento"; entrega de comida y medicinas a la abuela materna de la parturienta (quien habitualmente dirige el nacimiento con asistencia de dos otras mujeres en las dos últimas edades); matanza de una cabra para que su piel suavizada cubra al niño y caza de un *steenbok* (pequeño antílope que abunda en el Kalahari) cuya piel trabajará para que la madre trans-

22 - *The position of Women in Primitive Societies and Other Essays in Social Anthropology*, 1965, Londres, Faber & Faber.

23 - Dias, op. cit.p.

porte al bebe en sus espaldas.<sup>24</sup>

La futura madre se pone de rodillas, el torso perpendicular al suelo, las manos apoyadas en los muslos. Con aceite extraído de semillas, para no lastimar la piel, las parteras masajean el abdomen, haciendo "mover poco a poco el cuerpo del niño" y "empujando suavemente".

Bajo la parturienta, una alfombra de hierbas tiernas lo espera. Es su abuela quien lo recibe en el mundo, corta el cordón umbilical con una pieza de madera aguzada, lo lava, cubre de cenizas la herida, entrega el niño a su madre y entierra la placenta. Se le corta el pelo para evitar los piojos. La casa es abandonada. El viento y la lluvia la harán desaparecer por completo.

Un nuevo *kúa* gozará de la atención y la ternura de la madre, de las mujeres en general y de los hombres, aunque su contacto sea muchísimo menor. En este pueblo los adultos adelgazan por hambre mientras los chicos reciben comida. Impresiona a la gente de nuestros equipos, cuando llega a esos lugares por primera vez, la salud, la belleza, el desarrollo intelectual y la vitalidad de los niños.

### **La primera edad: /are /oá**

Su hijo ha sido visitado por todas las mujeres, pero el padre no lo ha visto. Ningún hombre puede acercarse sin que su actitud insulte a la madre y a las demás mujeres. Nótese la fuerte definición del sexo.

Según la fase de la luna, puede pasar hasta un mes lunar hasta que el padre vea a su hijo, pues "no debe verlo hasta que no esté muy lindo". Se evita cualquier posibilidad de rechazo, reconociendo fealdad a los rasgos que quedan del recién nacido: "el bebe está arrugado". Tampoco puede ver a la madre, completamente dedicada al niño. Sólo sale de la choza por la noche, para hacer sus necesidades.

Está concentrada en la maternidad. Compárese los cuidados de que goza un recién nacido en un clínica, con los que puede darle en la naturaleza una madre y las mujeres que la ayudan.

Terminado el período de prohibición, el padre primero y los demás hombres después, van a visitarlo. Todo el grupo le presta atención y está implícito que el niño es la realización del objeto prin-

24 - El alejamiento del hombre corresponde a la división de dominios entre los sexos y al principio de que los hombres no pueden acercarse ni hablar de lo que sólo sucede a las mujeres. Ver *Communio*, loc.cit.

cial de la sociedad.

El bebe es lavado nuevamente, con agua mezclada con un medicamento vegetal que lo protege, y se le da un nombre, que es único: no hay apellidos, ni apodos, ni nombres que añadan otros familiares. Se crea uno nuevo, vinculado a un hecho significativo ocurrido durante el embarazo. Por ejemplo, *kae//gatsáa*: "el que llora pidiendo agua", responde a que su madre había sufrido sed hasta llorar.

La pareja reanuda la vida sexual, previa ceremonia medicinal para proteger al recién nacido. Se usa un medicamento específico, un polvo vegetal mezclado con sangre tomada del bajo abdomen del padre y de los muslos de la madre. Esa pasta licuosa es introducida en la sangre del hijo mediante cortes hechos en sus codos, hombros, cuello, axilas, ingles y pecho.

Los *kúa* no ignoran que la sangre circula por todo el cuerpo. Sin embargo, un simbolismo hace que le den un valor diferente según el lugar donde es tomada o introducida. Aquí la sangre parental se relaciona con la anatomía que atañe a la unión sexual. Y es introducida en lugares del cuerpo del niño considerados claves para su desarrollo y su habilidad corporal.

La operación lo fortifica y evita que sufra con la reanudación de las relaciones entre sus padres después de esa ceremonia.

Volverán a su casa todos juntos. El niño duerme entre sus padres, como medida de precaución contra las alimañas y porque la regla es que no se separe de la madre, que tenga permanente contacto, que pueda tomar el pecho cuando quiera. Sólo es puesto a un lado cuando sus padres hacen el amor. El ritual lo previene de males externos y de malestares internos, por haber sido puesto a un lado.

Las sociedades varían según la "cantidad" de contacto corporal madre-hijo y el trato que se le da a éste. Su movimiento puede ser libre o estar atado, la lactancia ser abierta o cuando conviene a la madre, prolongada o limitada a unos meses, los alimentos ser masticados por la madre o no, el niño recibir múltiples mimos, caricias y besos de la madre (y de otras mujeres) o estar en relativo aislamiento<sup>25</sup>, que sea tratado suavemente o con rudeza, que la madre le hable o que no lo haga, que sea el centro de las conversaciones femeninas o un tema accesorio, etc. Entre esas posibilidades opuestas, los bosquimanos siempre están en la primera.

25 - V. Marvin Harris, *Antropología cultural*, Alinaza p. 501-503. (Traducción de *Cultural Anthropology*, 2nd edition, 1983. Harper & Row.

Esta intensa dedicación de la madre, que no excluye la atención, las caricias y los juegos del padre, decae cuando nace el segundo hijo, lo que suele ocurrir después de los dos años. Para complementar a la madre están las mujeres del grupo doméstico, cualquiera sea su edad.

El trato es igual para varones y mujeres, pero se establece una diferencia externa consistente en distintos taparrabos desde que, al mes, son vestidos.

El estadio /aré/oá tiene dos fases: *sam sam ≠ um abé* (lit.: leche leche mama éste) y *sam sam'n danaaha* (el que ya está grande para tomar). La mayor parte del período pasa en la primera.

La lactancia es excluyente hasta que el lactante empieza a gatear. Luego se la complementa con alimentos cocidos que la madre prueba y mastica previamente. El destete total tiene lugar cuando el niño puede caminar, buscar su comida y comerla sin ayuda, lo que ocurre después de los dos años.<sup>26</sup>

Su estimulación verbal y física es constante. Primero al movimiento de brazos y piernas, luego a caminar, más tarde a bailar.

Es común ver a los *are/oá* jugar dentro de un círculo de madres que conversan sentadas en la arena. Sus temas y sus entretenimientos se refieren a sus hijos y las caracteriza una gran paciencia.

A partir del destete los hermanos mayores de 8 años los llevan lejos de las casas para hacer sus necesidades. A los 3 años ya no necesitarán guías.

Desde los dos años hacen pequeños mandados, se les enseña lo que es dañino y cómo deben reaccionar, a no tocar los objetos, a no molestar a los visitantes.

Comienza temprano una educación que asegura la continuidad de la cohesión del grupo, del *ethos* pacífico que lo caracteriza y de la fina cortesía y tacto de esta gente llamada primitiva.

### **La segunda edad: //wexa/oá**

Entre los 3 y 4 años comienza la diferenciación de trato según el sexo. Como es común en Africa negra, son el padre, los hermanos mayores, el abuelo y los tíos convivientes quienes educan al varón y las mujeres, en esa línea, quienes enseñan a la niña.

Se los estimula a la ayuda mutua y la resolución de conflictos.

Los párvulos duermen con sus padres. Cuando éstos se unen,

26 - Todas las edades numéricas son estimativas.

si el hijo (o hija) es menor de 5 años, esperan a que esté dormido; si es mayor, lo hacen salir de la choza.

Después de los 6/7 años dejan la choza paterna. El varón se instala en la de una hermana, hasta que ella lo haga partir. Desde este momento dormirá al aire libre con los otros de su edad, contra una empalizada de madera, frente a la entrada del corral de las cabras, a fin de dar el alerta cuando sientan acercarse un predador.

La chica vivirá en el mismo conjunto doméstico, con una hermana o prima o hará su propia choza.

A los 7/8 años nace el pudor y el padre hace prendas de piel, de tal manera que cubran en cualquier posición los genitales. Es la época en que comienzan a velar por los menores, sobre los que tienen autoridad.

Los padres dejan de besarlos y quedan alcanzados por los tabúes atinentes al sexo. Los conocimientos en esta materia que no hayan sido adquiridos por observación, son objeto de preguntas al padre o a la madre, según el sexo.

Aprenden a ayudar a los mayores, a obtener alimentos, a compartirlos. Se los trata consideradamente: "si el niño no acepta, se lo deja en paz". Esto hace al principio de libertad que influye decididamente en la sociedad *kúa*.

Desde muy pequeñas, la madre lleva a las niñas a la recolección, para que aprendan cómo encontrar las plantas y los bulbos ricos en agua, a reconocerlos con su nombre, propiedades, su estado y a ubicar los lugares donde crecen. Al regreso aprenden lo necesario para la cocina.

Desde los 6 años, niños y niñas se van separando. Los juegos de éstas están ligados a la música, al canto y a la destreza manual.

Desde los 4 años los varones han recibido enseñanzas del padre relativas a la caza y un pequeño arco de juguete, con el que se han ejercitado. A partir de los 6 fabrican ellos mismos ese instrumento y lo utilizan con notable puntería, cazando desde 5 ó 6 metros de distancia pequeños animales, tales como lagartijas de 10 cm de largo y uno y medio de ancho.

Los varones tienen juegos no competitivos, donde no hay premio al ganador. Es entretenimiento puro que no da lugar a discusiones. Sin proponérselo, desarrollan habilidades en el lanzamiento de objetos, en la agudeza visual y en la fabricación de los elementos empleados.

La utilidad educativa es obvia para el observador pero no para los *kúa*, que no se preocupan si juegan sus hijos o cómo juegan.

Dos años más tarde acompañan a su padre a instalar o verificar las trampas para pequeños antílopes y avestruces, ejercitándose en el arte inmemorial de leer las pisadas de los animales.

Se aprende por ensayo, por imitación y por desarrollo de su sensibilidad varonil, que se manifiesta en esa actividad, viril por excelencia.

A los 11/12 años, participa con su padre en expediciones de caza de antílopes con arco y flecha y aprende a visualizar las presas desde lejos, a reconocer su especie y a desempeñarse en la tarea ancestral.

### **La tercera edad en los varones: *nnew/oá***

Se inicia "cuando se los considera hombres, cuando comienzan a seguir a las niñas".

Sus madres les han enseñado la conducta que deben tener con ellas, lo que es destacable porque en general la conducta del varón es enseñada por el padre.

Pero para ser "hombres", aún deberán cumplir dos condiciones: cazar solos su primer animal ongulado y vivir con una mujer en relación estable, que se perfeccionará más adelante con el matrimonio. La doble ecuación de la virilidad es: hombre = cazador y hombre = quien tiene una mujer.

A los 13/14 años el adolescente que se siente hombre –o para sentirse hombre– parte solo en expedición de caza. Cuando regresa con una presa se organiza una fiesta y empezando el padre, todos comen la carne traída, salvo el cazador y su madre, que ni siquiera pueden tocarla.

Este tabú es la contrafigura del total alejamiento del padre del rito de la menarca. Pero es el abuelo **materno** quien después de comer toma la espátula y corta al joven cazador en los brazos, para que los mantenga firme al apuntar; en el pecho, para que adquiera sabiduría en la caza (conocimiento de la idiosincracia de la bestia e imaginación intuitiva para adivinar su conducta), en el cuello y hombros, para que actúe con la máxima cautela al acercarse agachado y luego arrastrándose a la corta distancia de tiro del arco.



**La tercera edad en las mujeres: //aé/oá**

//aé/oá significa "empezar a aprender" (/aé: aprender, /oá: surgir, salir).

Comienza cuando los senos se desarrollan. La encargada del ritual -abuela materna o tía materna mayor- explican a la niña lo que ocurrirá en su cuerpo y la conducta que debe observar. Llegada la menstruación deberá partir enseguida y refugiarse bajo el árbol *kxuum*<sup>27</sup> más cercano y quedar allí fuera de la mirada de los hombres.

Cuando se advierte su ausencia, la encargada del ritual entierra la sangre y sigue los rastros.

La sangre menstrual no es "impura", pero sí es peligrosa para los hombres, mientras la sangre femenina, en general, no lo es.

Ha comenzado el rito /clé, que durará un mes lunar. Ningún varón mayor de 4 años puede acercarse a este rito de alegría para las mujeres, intensamente concentradas en la fiesta. Para la iniciada, será una dura prueba, un paso indispensable, definitivo e indeleble a la condición de mujer, durante el cual recibirá enseñanzas sobre la conducta que en adelante se espera de ella.

Por su duración e intensidad y por dar a luz a una nueva mujer, es el rito más importante en la sociedad *kúa*.

Las demás mujeres bailan y cantan alrededor de la "casa del canto" -construida para la ocasión- mientras haya luz del sol o de la luna y cesan si llueve o cuando los hombres van a cazar.

Entre baile y baile le enseñan a la iniciada que cuando salga debe ser más sabia, porque ya no será una niña.

La danza principal es la del *eland* (cuyos cuernos las mujeres simbolizan con dos ramas), el antílope más grande, el vinculado a antiquísimas tradiciones, que aparece en las pinturas rupestres, el de ancas más anchas, símbolo del cuerpo más apto para el parto.

Dentro de la casa, la niña yace en el suelo durante cuatro semanas, en la semioscuridad, inmóvil, completamente tapada, con una compañera de su edad ya iniciada. Sólo las mujeres mayores pueden cambiar su posición.

Previamente se le ha hecho transpirar bajo una manta para que salga toda impureza, luego se le cortaron los cabellos y se los ha enterrado con las impurezas. Su madre la lava.

Aislamiento<sup>28</sup> de los hombres y de la tierra, ojos tapados

27 - *Grewia flava*

28 - Orina en la choza y sólo sale de noche para hacer sus necesidades, alzada para no tocar el suelo.

(ceguera ritual), prohibición de hablar, despojo simbólico de los restos de la infancia, prueba de dureza y aprendizaje formal: he aquí las características de este rito que tuvimos la suerte de ver<sup>29</sup>

Dijo Tseeba, la tía que conducía el ritual:

*“es la alegría de una hija que se hace mujer, que podrá tener marido, alguien que cuide de ella, que tendrá hijos que llevarán una buena vida; es por eso que estamos felices”*

La madre sólo toma parte en los dos primeros días para lavar a su hija y para hacer cortes de modo similar a los que se hacen a los bebés, en la espalda, entre los ojos, en las rodillas, en los talones, introduciendo la sangre materna **tomada de sus caderas**, con las raíces de las mismas plantas que se usan en el rito del nacimiento. Esto la hará desarrollar un cuerpo fuerte, capaz de dar a luz sin dificultades.<sup>30</sup>

El simbolismo del **nacimiento** de la mujer es claro. Con ella **nace la fecundidad**, hecho grandioso y de ahí el potencial destructivo que se asigna a la iniciada, quien no puede tocar ni la tierra ni su propio cuerpo, ni puede comer animales. Cualquier infracción amenaza el medio ambiente, a su padre, a ella misma, a la demás gente, lo que implica un nexo profundo e invisible.

El penúltimo día la encargada del ritual rompe dos palitos delante de los ojos cerrados de la niña, para que pueda abrirlos, mirar alrededor y contemplar el mundo. Aún no ha terminado el rito y no puede ver a los hombres.

Va a recolectar con las demás mujeres. Su primer fruto no puede ser comido por nadie. La encargada mastica las raíces de un *Hibiscus* y las pasa a la iniciada que hace lo mismo y escupe el jugo sobre el fruto. Esto asegura que las plantas crezcan fuertes y con mucha savia y que en adelante la iniciada pueda recolectarlas. El producto de su primera recolección será comido por las demás mujeres y ella comerá lo que ellas recojan. Es un simbólico intercambio solidario.

El último día, se le hace nuevamente transpirar sus impurezas; después es lavada y se la lleva como el primer día bajo la *Grewia flava*, donde se le corta otra vez el pelo para enterrarlo junto con la arena sucia por el baño. Se le da un sombrero especial hecho por su padre, que deberá usar durante varios meses, porque es aún peligrosa.

29 - La antropóloga Teresa Usandivaras de cerca; los demás, de lejos.

30 - En adelante, la madre se ocupará de traer comida para su hija.

La encargada de la ceremonia romperá cuatro tallos<sup>31</sup> frente a los ojos de esta nueva mujer, hecho lo cual podrá mirar a los hombres. Será una mirada diferente. Ahora es "eclé kái/oá": "joven púber que ha surgido". Todo lo que ha usado hasta ese momento, lo guardará escondido su abuela.

Llegan los hombres con regalos y termina el rito con un baile comunal, en el que la recién iniciada no puede bailar.

Usa nuevas vestimentas hechas por su padre o su marido y, según el caso, construye su casa o va a vivir con éste.

"Sin /clé, la chica no podría casarse, no podría tampoco creer que es mujer". Es una tradición creada por //gamá, invocado una y otra vez durante la ceremonia.

La educación que reciben los que están "surgiendo" en las tres primeras edades, está fuertemente orientada a la idea de servicio, la entreaayuda, la responsabilidad hacia los otros.

Ocurre algo diferente en nuestro mundo urbano. El niño es educado, como regla general, para sí mismo. El acento está puesto en su formación para desenvolverse con éxito y ese desenvolvimiento es para él solo, descuidando inculcarle sus deberes hacia la familia y hacia la sociedad.

#### **La cuarta edad: *nnew*:**

"Los jóvenes comienzan a pensar por sí mismos y sus padres ya no deben decirles lo que pueden o no hacer". Ya están formados desde muy pequeños y confirmados por los ritos de iniciación. Han entrado en la edad de la sexualidad, de la fecundidad y de la fuerza. A los varones esperan los duros trabajos, como la caza por agotamiento, consistente en correr detrás de un antílope hasta que pierde el aliento, el robo de la carne al león que la está comiendo, el empleo transitorio en pesadas tareas fuera de la Reserva.

En mi artículo anterior en este medio<sup>31</sup>, me he referido a las reglas de la vida sexual. Aludiré ahora al matrimonio. El joven con el que la muchacha ha entablado una relación, va a instalarse en el conjunto de casas de la familia de ella. Allí los padres de ésta lo observan. Si pasa mucho tiempo, la madre irá a la casa de los padres del novio para decirles que su hijo está aún allí. Es el momento de la decisión, lo que debe pasar, el camino ortodoxo, una regla que reco-

31 - *Communio*, loc. cit.

noce excepciones.

Dice Evans-Pritchard: "rara vez el sentimiento corresponde a lo que llamamos amor romántico... para nosotros hicieron falta siglos... la mujer tiene preferencias pero no comprendería un amor sentimental y su rol en el matrimonio; el hombre se ha casado con una mujer y no con su representación idealizada ...".<sup>32</sup>

Entre los *kúa*, difícil es saber lo primero aunque ciertamente puede esperarse un realismo mayor. Lo cierto es que la formación de una pareja estable está ligada al amor. La joven mujer elige libremente "a quien cree que ama", dicen los mayores. Su madre vigila para ver si el hombre ama a su hija y si es capaz de ayudar a la familia.

Para elegir mujer el hombre mira "la conducta y otra cosa de la que no se puede hablar".

El matrimonio requiere la entrega de una compensación matrimonial a los padres de ella; puede ser cabras, pieles y aún trabajo. Es un requisito *ad solemnitatem*. No lo requiere, en cambio, la formación de la pareja estable que vive como un matrimonio y comienza a tener hijos. Esa pareja, dicen, permite observar antes del matrimonio cómo se comporta el futuro yerno. ¿Cuánto tiempo?. Pues 10 años. Sospechamos con fundamento que la posible razón reside en que, de esa manera, los padres se aseguran que su hija no sea llevada a otro lugar.

Matrimonio es *sieeku*. El sufijo *ku* señala una relación cualquiera y *siee* es obtener. El matrimonio es obtener la relación; una relación sellada por un rito, con consecuencias jurídicas como la pertenencia de los niños al padre y el derecho a su mujer que, teóricamente, en la pareja, podría llevarse a otro hombre.

Pareja estable, se dice *korré siie kwahá*: *siie kwahá* se ha obtenido, *korré*, una simple pareja, término que se usa tanto para la gente como para los animales.

Es que, como señala Evans-Pritchard para los Nuer, en una expresión que puede extenderse al sur de Africa: "la idea del matrimonio entre los Nuer está de tal manera arraigada ... que ella sigue siendo la orientación principal de la vida desde la infancia.

Nos hemos referido en nuestro artículo anterior a la igualdad de los cónyuges y a la armoniosa división del trabajo. Resumimos aquí las reglas de coexistencia matrimonial: el marido debe proteger a la mujer y a sus hijos; la mujer, ocuparse del hogar; los esposos de-

32 - Op. cit. p. 40.

ben respetarse, no violar los tabúes referidos al otro sexo y respetar y ayudar a los padres de su cónyuge, punto éste de gran importancia; la mujer debe mantenerse deseable, cuidando su aspecto y cortando su cabello; el hombre no debe pegarle; las disputas deben ser seguidas lo antes posible por la reconciliación, de no ser así, el otro cónyuge corre peligro. Un ejemplo de ello es que la esposa no puede pedir a //gamá que el marido vuelva bien de la caza cuando "le duele el corazón".

El divorcio consiste en el abandono del hogar y la regla es que los niños y las pertenencias quedan con el cónyuge abandonado.

A lo largo de los años hemos visto la continuidad de los matrimonios en la quinta y sexta edades. La familia trata de evitar el divorcio con instancias conciliatorias. La causa principal es el adulterio, considerado un entuerto, ya sea del marido o de la mujer, aunque para ésta es más grave. Los hijos del adulterio de ésta son considerados hijos del marido y tratados como tales.

#### **La quinta edad: /goko**

El aflojamiento relativo de los músculos del hombre, las arrugas en la mujer y la menor resistencia en uno y otro, anuncian esta edad, que equivale en nuestro mundo al período 45-65 y aún 70 años.

Pero recuérdese que se sigue creciendo. En el imaginario colectivo, los mayores no decaen; crecen normalmente en prestigio. Y es el prestigio, nada más que el prestigio, lo que otorga rangos en la sociedad *kúa*.

El /goko ha adquirido muchos conocimientos y está en plenitud de criterio para resolver los problemas. Su opinión es oída y aunque no es obligatoria, influye. La ausencia de obligatoriedad, hace que no se dé el conflicto generacional. El /goko dice "palabras importantes" y persuade con ellas, porque sabe hacerlas llegar a la conciencia y conoce mejor las normas sociales.

El /goko caza menos con arco y flecha y se dedica más a hacerlo con las trampas; pasa más tiempo en el conjunto doméstico trabajando las pieles y fabricando objetos, tareas placenteras por excelencia.

Los /goko varón y mujer suplantán al padre y a la madre ausentes, ocupándose de los nietos, según el sexo y pasando más tiempo con ellos, a medida que crecen.

Esta intensa comunicación fortalece la continuidad. Deben recordarse los importantes roles de los abuelos en los ritos.

**La sexta edad: /gokonnaw**

El bastón es una manifestación clara de haber llegado, aunque no todos lo usan. Son en general mujeres quienes componen este grupo etario: los hombres a menudo mueren antes.

El hombre continúa el trabajo con las pieles, la vigilancia de las trampas y, tanto como el /goko, goza de prestigio. Ha visto muchos casos en cuyo contexto puede estar el que se discute y conoce a la gente desde la infancia. El respeto que su edad infunde hace que sea gravísima infracción la falta de respeto. El /gokonnaw es quien "sabe si una cosa es buena o mala".

Las mujeres siguen recolectando, sin alejarse demasiado. Gozan de igual prestigio en los temas que les conciernen y merecen el mismo respeto. Hay ancianas bisabuelas llenas de energía que trabajan de buen humor. Los niños asisten y ayudan a los /gokonnaw. Sin duda este pueblo ha resuelto la última edad mejor que nuestro Occidente.

**La muerte: //ó**

Hay una metáfora en la construcción del término *kweka//oxaé* = "el muerto". Sus componentes son: *kwe* = persona, *ka* indica el tiempo presente, //ó es muerte y *xaé*, noche. El muerto es quien ha entrado en la noche.

El hombre se rebela inútilmente contra la muerte, le parece una anomalía, una traición a su *status* privilegiado en el mundo, al tiempo que considera natural la de los demás seres vivos.

Con referencia al Africa negra, Louis-Vincent Thomas, clasifica los mitos. En la categoría de la "muerte-fatalidad" está el del "escamoteo del mensaje", según el cual la muerte aparece definitivamente entre los hombres, por haberse anticipado un lagarto, una liebre o un insecto con un mensaje falso: "los hombres morirán y se pudrirán". El verdadero, que debía entregar un camaleón, decía: "los hombres morirán pero para resucitar después". La respuesta fue: "has llegado tarde: ya hemos recibido otro mensaje".

Thomas da ejemplos en pueblos bantúes y no bantúes, en variadas lenguas.<sup>33</sup> En 1979 recogimos un mito de esta especie entre los

33 - Thomas da ejemplos entre los pueblos de lenguas bantúes y no bantúes : los Thonga de Mozambique, los Bamua de Cameroun, los Diolas de Senegal, los Kikuyu de Kenya, los Mosi de Burkina. Se puede agregar otros provenientes de la bibliografía etnográfica de Africa Austral. Ver Junod, op. cit.: Il Mental life, p. 350-351; I. Schapera: *The Khoisan Peoples of South Africa*, 1930, London, Ltd Paul Routledge & Kegan; Victor Ellenberger: *Le fin tragique des Bushmen*, 1953, Paris, Amiot-dumont; S.S. Dornan: *Pygmies and Bushmen of the Kalahari*, 1925, Cape Town, Struik.

*kúa*, que encuadra notablemente en la categoría de la fatalidad, hecho sorprendente por la separación de los lenguajes *khoisan* de los bantúes.

Mircea Eliade explica esa clase de mitos:

*“El absurdo de la causa que introduce la muerte en la condición humana, no es sino la expresión mítica de la incomprendibilidad del hecho de la muerte”*

Porque la muerte, como escribe Marc Augé, es lo impensable por excelencia.

Dijo una joven mujer *kúa*: “La noticia de la muerte es siempre una sorpresa. Es //gamá quien decide cuando muere una persona, y nadie, ni siquiera los blancos, puede evitarla”.

Cuando alguien muere, se lleva el cuerpo a su casa, la noticia se difunde y la gente se reúne para consolar a la familia.

No se los puede dejar solos. Interviene el terapeuta para evitar que queden mentalmente afectados o empiecen a adelgazar. Se los acompaña después del entierro hasta que hayan “abandonado”.

Si la muerte tuvo lugar por la mañana, el entierro tendrá lugar por la tarde; si ocurrió por la tarde, será a la mañana siguiente. Los hombres trabajan uno tras otro y cavan hasta 1.20 m de profundidad. Un grupo trae el cuerpo, otro lo recibe y lo acuesta sobre el costado, envuelto en una manta, la cabeza sobre una almohada hecha con sus ropas que, todas, son enterradas con él.

Si es un hombre, la cara mira al sudoeste (de donde sopla el viento “macho” que disuelve la lluvia); si es mujer hacia el noreste, de donde viene el viento que trae la lluvia. Se trata de diferenciar los sexos.

Para evitar que lo desentierren las hienas, la familia queda un mes en el lugar y luego se instala a distancia. A partir de ese momento no se habla más del muerto, presente solamente en las enseñanzas que ha dado y las tradiciones que ha transmitido.

Ha muerto un individuo, que entra en la sociedad de los espíritus. En la sociedad de los vivos, pronto nacerá un bebe. Nuevas niñas serán iniciadas y su fecundidad asegura la continuidad.

La sociedad sólo muere cuando decae progresivamente la fecundidad o es desintegrada en sus valores y tradiciones.